

Objetivos del programa

Este año su hijo va a estudiar el Antiguo Testamento y lo que este significa para los católicos. El estudio del Antiguo Testamento está encaminado a que su hijo vea en Jesús tanto el cumplimiento de todo lo que el Padre había prometido, como la respuesta perfecta de su amor. Se anima a su hijo a responder a la llamada de Dios estableciendo una relación de amor con Dios y con la Iglesia. Respuesta que ha de manifestarse como amor e interés por todas las personas.

Un programa para la familia

La fe de los padres tiene un impacto profundo en sus hijos. Siendo conscientes de ello, la serie *Christ Our Life* [Cristo, nuestra vida] incluye la sección *Perfil familiar* en cada unidad. Estas secciones le ofrecen la oportunidad de compartir la experiencia de la fe como familia. También les ayudan a usted y a su hijo a comprender mejor el mensaje de cada unidad.

Páginas para la familia

Al comienzo de cada unidad, usted recibirá una *Carta para los padres*. Esta carta le informa sobre cuales son los conceptos evangélicos que su hijo está estudiando, le invita a meditar sobre la Palabra de Dios en su propia vida y le ofrece sugerencias para orar en familia, así como actividades relacionadas con el tema que se estudia en la unidad.



Celebraciones en familia

Al final de cada unidad recibirá la sección *Celebración en familia*, que une el conocimiento, las buenas acciones y la oración. Llevar a cabo esta celebración brinda a su hijo la oportunidad de ser líder y de compartir todo aquello que ha aprendido. Les brinda también la oportunidad de pasar tiempo juntos en familia antes de tomar el postre o cuando dicen la oración durante la comida.

La celebración puede ser parte de un tiempo que pasen juntos en familia, antes de tomar el postre cuando comen juntos o pueden incorporarla al tiempo de oración en familia.

Otras formas de involucrar a la familia

Al final de cada capítulo se encuentra una sección llamada *Cosas para hacer en casa*, donde se incluyen historias y actividades para que los miembros de su familia lean y hagan juntos. De esta manera enriquecerán su vida como creyentes.

Puede también ayudar a su hijo a memorizar parte de la sección *Lo que los católicos deberían saber*, que comienza en la página 255 del libro. Su hijo debe dominar los contenidos de la sección *Recordamos*, que también se encuentra la final de cada capítulo.



Diez principios para nutrir la fe de su hijo

1. Escuche tanto con su corazón como con su cabeza.
2. Estimule el deseo de saber y la curiosidad en su hijo.
3. Enséñele a tener empatía hacia los demás. Esta virtud es algo básico para desarrollar una moral cristiana.
4. Tenga muestras de arte sacro en su casa. Le servirán como testigo de que la fe es una parte importante de la vida.
5. Guíe a su hijo a vivir una vida de honestidad.
6. Cuando sea apropiado, sea ejemplo para su hijo en cómo decir: "Lo siento".
7. Coman juntos como costumbre. Servirá de ancla para su hijo en los días venideros.
8. Oren juntos, en los buenos y en los malos tiempos. Acudan juntos a misa, en familia, de forma habitual.
9. Sea generoso con los que lo necesiten. Convierta el ayudar al prójimo en un objetivo importante de su vida familiar.
10. Vea a su hijo como la maravilla que Dios creó. Comparta la convicción de que su hijo fue creado con el noble propósito de servir a Dios y al prójimo en esta vida y de vivir en felicidad eterna con Dios en la siguiente.



Para obtener más recursos para utilizar con su familia, visite www.christourlife.com. Disponibles sólo en inglés.





Carta para la familia

Para comenzar el programa de este año de la serie *Christ Our Life* [Cristo, nuestra vida], nos gustaría ponerle al corriente de sus metas, contenidos y metodología. Su continuado esfuerzo para estar a la altura del reto de ser una familia católica cristiana hace que usted sea una parte vital del programa. Le deseamos que siga creciendo en su fe y amor por su hijo y por Dios.

Objetivos del curso

El título del programa de sexto grado es *God Calls a People* [Dios llama a un pueblo]. Este año su hijo estudiará la Revelación de Dios al pueblo con el que se unió en una alianza de amor. El programa enfatiza cómo Dios nos llama a tener una relación de amor con él y con la comunidad eclesial a través de su Hijo, Jesús. Intrínseco a esta relación debe de ser un amor afectuoso por todas las personas. El estudio del Antiguo Testamento llevará a su hijo a ver en Jesús el cumplimiento perfecto de todo lo que el Padre había prometido, así como la perfecta respuesta a su amor.

Haciéndolo un programa para toda la familia

Siendo conscientes de que su fe tiene un profundo impacto en su hijo, la serie *Christ Our Life* [Cristo, nuestra vida] incluye diferentes secciones que le muestran maneras de compartir la experiencia de la fe en familia. Las secciones están diseñadas para ayudar a su familia a orar juntos y explicarles los objetivos y el mensaje de cada unidad.

Cartas para la familia

El catequista cuenta con las *Cartas para la familia* que acompañan a cada unidad del libro de texto. Estas cartas están pensadas para ser fotocopiadas y enviadas a casa con el fin de ayudarles a conocer e involucrarse en el desarrollo espiritual de su hijo. De forma ideal, recibirá una copia de cada carta al principio de cada nueva unidad que su hijo empiece a estudiar. Cada *Carta para la familia* cubre los siguientes puntos:

Reflexionando sobre el mensaje

La Palabra de Dios es tanto antigua como nueva. Su mensaje era pertinente cuando fue predicada por primera vez. El Antiguo Testamento fue estudiado, orado y apreciado por las gentes del tiempo de Cristo y por Cristo mismo. Pero la Palabra de Dios sigue siendo igualmente significativa hoy en día para aquellos que están dispuestos a escuchar con el corazón y la mente abiertos.

La Palabra y usted

Cada *Carta para la familia* contiene sugerencias para ayudarle a centrar su vida espiritual en la Palabra de Dios. Se sugiere que utilicen las Escrituras como base para la oración y que realicen actividades que ayuden al crecimiento espiritual.

La Palabra y su familia

Porque tanto su hijo como usted están comenzando a conocer mejor a Dios a través de su Palabra revelada en el Antiguo Testamento, la palabra de los padres forma una base ideal para la oración en familia y otras actividades relacionadas. Elija actividades que sean apropiadas para su familia. Es muy gratificante ver la Cristo actuando en el amor por Dios y entre ustedes.

Leer las cartas para las familias es sólo el comienzo. Reflexionar sobre su mensaje, hablar de ellas, decidir cómo lograr los objetivos que proponen y trabajar en la consecución de esos objetivos; esta es la forma de estar informado e involucrado en el proceso de desarrollo de la fe de su hijo.

Otras ideas

Además de utilizar esas páginas dedicadas a la familia, usted puede ayudar a su hijo mostrándole su deseo de involucrarse en las actividades que se sugieren con cada capítulo en el apartado *Cosas para hacer en casa*.

Educando para la paz y la justicia

Educar para la paz y la justicia es uno de los puntos más importantes del programa de sexto grado.

La actual llamada a la paz y a la justicia no es diferente de la de los profetas del Antiguo Testamento, quienes vieron los peligros de su tiempo y pidieron al pueblo de Dios que cuidaran especialmente de los pobres y los vulnerables. Si es posible, el catequista planificará una reunión para que las familias puedan compartir ideas para ayudar a que los jóvenes respondan al llamamiento a la justicia.

El programa *Christ Our Life* [Cristo, nuestra vida] ofrece las siguientes ideas para aquellos que busquen formas de educar para la paz y la justicia:

- La afirmación es un acto muy importante. Todos necesitamos saber qué es lo que hacemos bien y aquello en que somos buenos.
- Las diferencias son buenas. Necesitan ser respetadas y afirmadas.
- Las personas descubren que se sienten más satisfechas cuando aprenden a cooperar en vez de competir.
- Los conflictos pueden resolverse de forma que nadie pierda completamente.

Si nuestros hijos son encaminados a actuar en la llamada que Dios hace a la justicia, aunque sea de estas formas tan básicas, podemos tener la esperanza de que van a tener un verdadero impacto en nuestra sociedad. La paz que Jesús nos vino a traer será más visible en nuestro mundo.

Reuniones para padres y catequista

Ustedes no están solos este año haciendo frente al camino. Otras familias y otros estudiantes que usan el programa *Christ Our Life* [Cristo, nuestra vida], están recorriendo caminos similares para lograr el desarrollo de su fe. Están todos invitados a reunirse para compartir sus ilusiones y para que el catequista les ofrezca directrices prácticas a seguir.

Esperamos sinceramente que hagan el esfuerzo de atender la reunión de padres y catequistas. Es posible que sea lo mejor que pueden hacer para ayudar al crecimiento espiritual de su hijo este año. Se les dará a conocer la hora y el día cuando esta sea establecida ¡Esperamos verles allí!

Para obtener más recursos para utilizar con su familia, visite www.christourlife.com. Disponibles sólo en inglés.



Carta para la familia. Unidad 1.

Dios nos revela un proyecto de amor

Aquellos que siguen las enseñanzas de Jesús se toman seriamente el escuchar y acatar la Palabra de Dios. Siguen las enseñanzas de la Iglesia sobre la oración y el estudio de la Biblia. El Señor llama a su hijo a conocerle mejor a través de las Escrituras. Esperamos que las ideas que se ofrecen a continuación le ayuden a acompañar a su hijo a recorrer este camino.

La Iglesia enseña

El Santo Concilio exhorta con vehemencia a todos los cristianos en particular a los religiosos, a que aprendan “el sublime conocimiento de Jesucristo,” con la lectura frecuente de las divinas Escrituras. “Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo”. Lléguese, pues, gustosamente, al mismo sagrado texto, ya por la Sagrada Liturgia, llena del lenguaje de Dios, ya por la lectura espiritual, ya por instituciones aptas para ello, y por otros medios, que con la aprobación o el cuidado de los Pastores de la Iglesia se difunden ahora laudablemente por todas partes. Pero no olviden que deben acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre.

Constitución Dogmática sobre la Revelación Divina, 25

La Palabra de Dios, viva y activa

La Iglesia acepta todos los libros de los Antigo y Nuevo Testamentos, como la Palabra inspirada de Dios. Estas Escrituras Sagradas han sido expresadas por personas que Dios ha elegido. Escribiendo dentro del estilo literario de su tiempo, Dios les confirió el deseo y la habilidad de comunicar la verdad sobre él y su voluntad para con su pueblo. Como Palabra inspirada de Dios, las Escrituras son una fuente de sustento y fortaleza para nuestros pensamientos y deseos. Es capaz de prender nuestras almas con el fuego del amor.

El Antiguo Testamento

La Biblia es como una biblioteca de genial literatura. Los libros del Antiguo Testamento se pueden dividir en cuatro grupos:

El Pentateuco, formado por los primeros cinco libros de la Biblia, contiene las historias por las que los hebreos trataron de explicar los misterios de la Creación y el origen del pecado en el mundo. Habla del origen del pueblo hebreo y de la alianza que Dios estableció para unirse a su pueblo mediante una relación de amor única.

Los libros históricos se basan en los acontecimientos de la historia hebrea, y hacen hincapié en la presencia activa de Dios entre el Pueblo Elegido.

La literatura de la Sabiduría utiliza una gran variedad de fórmulas literarias, y nos describe la vida de la persona que es realmente sabia.

Los libros proféticos hacen una llamada a todas las personas para que renueven su fe en Dios y su relación de amor con él.

Los libros de la Biblia fueron escritos para enseñarnos verdades religiosas y no tanto hechos científicos, geográficos o históricos. La Verdad de Dios es proclamada a través del uso de géneros literarios como poemas, sermones, oraciones, proverbios y relatos. Los hechos relacionados con la ciencia, la geografía o la historia mencionados en la Biblia tienen que ser entendidos en relación a el conocimiento que del mundo se tenía cuando los libros fueron escritos.

El relato de la Creación

El relato de la Creación en el libro del Génesis trata de ser una explicación histórica del proceso por el que el mundo comenzó a existir. Es un conjunto de historias de carácter poético que tienen la finalidad de enseñarnos una verdad religiosa. Nos dicen que hay un solo Dios, que es bueno, sabio, poderoso, tierno y metódico. Todo lo que nos rodea ha sido creado y es mantenido por el poder de Dios. Génesis nos dice que los seres humanos son los que están más cerca de la perfección porque tenemos una especial semejanza con Dios mismo. Dios nos creó para compartir su amor y alegría con nosotros. Quiere que utilicemos, disfrutemos y cuidemos de toda la Creación. Dios quiere que compartamos los dones de la Creación entre todos los seres humanos.

Las historias sobre el pecado

Después de los relatos de la Creación, los autores de Génesis explican el misterio de la existencia del mal. Nuestro alejamiento de Dios, sufrimiento, destrucción y división se presentan en una serie de relatos. Los escritores se inspiraron y escribieron basándose en formas literarias populares de su tiempo. Estas fórmulas son una manera excelente de transmitir el mensaje de la Revelación de Dios.

En la historia de Adán y Eva los autores del Génesis nos dicen que el primer hombre y la primera mujer, creados a imagen de Dios, eligieron libremente el depender de sí mismos y no de Dios. Esto es lo que conocemos como pecado original. Fue un acto de orgullo, egoísmo y de desobediencia que interrumpió la relación especial de amor con Dios. Pero el amor de Dios era tan grande que prometió enviar un Redentor que pudiera vencer al poder del mal.

Las historias de Caín y Abel, del diluvio universal y de la torre de Babel ilustran el hecho de que las personas nos volvemos en contra los unos de los otros cuando damos la espalda a Dios. El pecado se multiplica y se extiende. El resultado es la alienación, destrucción e, inevitablemente, el sufrimiento.

Las historias bíblicas ejemplifican cómo el pecado se extendió por el mundo. Varias culturas mostraron las mismas tendencias destructivas al tratar de satisfacer su deseo de poder y fama.

Tanto el pecado como el mal son resultados del intento de los hombres de independizarnos de Dios, de alejarnos de su bondad y verdad. En lugar de dirigir el poder del amor hacia Dios y el prójimo, lo convertimos en orgullo y egoísmo al amarnos sólo a nosotros mismos.

Razón para tener esperanza

Los relatos sobre el pecado pueden parecer desalentadores, pero son también razón para tener esperanza. Si no hubiera sido por el pecado, Jesús no se hubiera convertido en hombre, en nuestro Señor y Redentor. ¡Regocijémonos con él!

La Palabra y usted

1. Vuelva a leer la cita de la *Constitución Dogmática sobre la Revelación Divina*, 25, al comienzo de esta carta. Dedique unos minutos a hacerse las siguientes preguntas:
 - ¿Estoy atento a la lectura de las Escrituras en la misa del domingo?

- ¿Pienso en que al escuchar las Escrituras Dios me está hablando?
- ¿Por qué es bueno para mí leer la Biblia?
- ¿Dónde y cuándo puedo estudiar la Biblia?
- ¿Hay alguien con quien puedo estudiar la Biblia?

2. Propóngase leer la Biblia a diario. Si no ha estudiado la Biblia antes, es aconsejable comenzar con uno de los Evangelios. Recé antes y después de la lectura, pidiéndole a Dios que le hable a su corazón.
3. Incluya en su lectura diaria de las Escrituras el Génesis 1–11. Busque señales de amor y esperanza. Cuando las encuentre, déle gracias a Dios por su amor fiel.

La Palabra y su familia

1. Durante una comida en familia, o en otro momento conveniente, pídale a su hijo que le cuente lo que está aprendiendo sobre el Antiguo Testamento. Pregúntele qué es lo que nos dice sobre nuestra relación con Dios.
2. Coloque la Biblia en un lugar de honor. Anime a su hijo a abrirla por las páginas que esté estudiando en la escuela o por las lecturas de la liturgia del domingo.
3. Utilice una lectura corta de la Biblia como oración para antes de las comidas, como los salmos que alaban y dan gracias a Dios.
4. Dedique unos minutos a preparar a su familia para la misa del domingo. Comparta con ellos sus ideas sobre el mensaje de Dios en las lecturas. Hable sobre las personas por las que va a rezar en la misa. Recuerde rezar por los pobres y los necesitados, los que están solos o enfermos y también por sus familiares y amigos.
5. Los relatos de la Creación nos dicen que Dios creó a las personas a su imagen y semejanza y que vio que todo lo que había creado era bueno. Como familia, haga hincapié en esta idea, haciendo un esfuerzo especial para alabar y darse las gracias los unos a los otros por las obras buenas, aunque sean cosas pequeñas que solemos dar por sentadas. Hablen sobre cómo podemos mostrar nuestra gratitud a Dios por la vida y los dones de la Tierra.

Para obtener más recursos para utilizar con su familia, visite www.christourlife.com. Disponibles sólo en inglés.



Carta para la familia. Unidad 2.

Dios establece una comunidad creyente

Desde las épocas más tempranas, el conocimiento de los ancestros, relatado a través de historias, es una parte importante de todas las culturas. ¿Qué nos aportan esas historias? Esta es una pregunta que nos intriga y que se refiere a la relación que tenemos con nuestra familia y con la comunidad de creyentes de la que formamos parte.

Lo que se nos relata en las Escrituras sobre la vida de los Patriarcas puede que no sean hechos históricos, pero cuentan la verdad bíblica de cómo nuestros predecesores respondieron a la llamada de Dios.

La Iglesia enseña

Pues la Iglesia de Cristo reconoce que los comienzos de su fe y de su elección se encuentran ya en los Patriarcas, en Moisés y los Profetas, conforme al misterio salvífico de Dios. Reconoce que todos los cristianos, hijos de Abraham según la fe, están incluidos en la vocación del mismo Patriarca y que la salvación de la Iglesia está místicamente prefigurada en la salida del pueblo elegido de la tierra de esclavitud.

Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 4

Los Patriarcas: nuestros padres en la fe

El libro del Génesis es el resultado de la reflexión de un grupo de personas sobre los acontecimientos de su historia. Mirando a sus orígenes trataron de poner palabras a la obra de Dios. Al hacerlo, dieron testimonio de su fe, puesto que fueron un pueblo que confió en las promesas que Dios les hizo. Se regocijaron en el hecho de haber sido llamados por Dios y a esta realidad acudían cuando necesitaban valentía para seguir adelante.

Las historias de los Patriarcas no sólo hablaban a los israelitas sobre quienes eran, sino también les decían a dónde iban. Los Patriarcas personificaban las virtudes y las aspiraciones del Pueblo Elegido, los herederos de la promesa: “Y [yo] seré su Dios” (Génesis 17:8). Esta promesa ha sido cumplida para nosotros a través de Jesucristo.

También nosotros buscamos en los orígenes de nuestra fe para tratar de entender la forma en que

Dios opera en nuestras vidas. Encontramos valentía y esperanza en la llamada recibida. Lo que nos ha liberado es el ser el pueblo que más confía en Dios.

Elegidos por Dios

La historia de la Salvación comenzó una nueva etapa cuando Dios eligió a Abraham como cabeza de su pueblo. Al elegir a Abraham, Dios no excluyó al resto de las personas de su misericordia, sino que nos demostró que su amor se extendería a todas las personas a través de los descendientes de Abraham. Ellos se convertirían en el Pueblo Elegido.

Todas las decisiones de Dios las vemos envueltas en misterio. ¿Por qué fue Abraham el elegido? Posiblemente él mismo se hizo a menudo esa pregunta. Como se nos cuenta en la Escrituras (Génesis 12:1–5) su llamada parece haber ocurrido de forma repentina, sin darle tiempo ni para prepararse ni la oportunidad de llegar a conocer la bondad de Yahvé. Abraham lo arriesgó todo, basando su respuesta tan sólo en la fe.

Isaac, hijo de Abraham, se convirtió en el segundo Patriarca del Pueblo Elegido. El que Dios eligiera después al hijo de Isaac y Rebeca, Jacob, es también muestra de lo impredecible de las decisiones de Dios. Incluso antes del nacimiento de sus dos hijos, Dios dijo a Rebeca que sería su hijo más joven el que lideraría a su pueblo. Descontento, Esaú le vendió el derecho que le correspondía de nacimiento a Jacob. Al valerse Jacob de un engaño para recibir la bendición que le convertiría en líder de su pueblo, la prudencia nos haría pensar que Dios cambiaría de parecer. Pero las decisiones de Dios son para siempre. Aceptó la situación manipulada por Rebeca y Jacob y continuó ayudando a Jacob a cumplir la meta que se había planteado.

Las decisiones que Dios toma, tanto de las que se nos habla en las Escrituras como las que atañen a nuestra vida, continúan siendo un misterio. El Bautismo es la señal elegida por Dios para que le respondamos desde la fe, arriesgándolo todo para seguirle. Él nos promete a cambio que, si le dejamos, nos conducirá a la felicidad eterna. Dios extenderá a los demás su amor bondadoso y la salvación a través de nosotros.

Guiados por la Providencia

Cuando Abraham aceptó la llamada de Dios y se introdujo en el mundo desconocido de la fe, se encontró con un Padre providente que los guió. Aunque acosado por las desgracias y adversidades, él siempre confió en que Dios haría que de alguna manera todo estuviera encaminado hacia el cumplimiento de sus promesas.

Leyendo la historia de Jacob descubrimos que Dios incluso utiliza las acciones pecaminosas de los humanos para cumplir con su plan.

Después de que Jacob recibiera la bendición de Isaac a través de un engaño, Dios le alejó de la ira de Esaú cuando lo llevo a tierras extranjeras. Allí Dios hizo que el suegro de Jacob le engañara; le dio 12 hijos y después le pidió retornar a Canaán. A la entrada de Canaán, Jacob tuvo que luchar contra un ser divino. Este fue el momento de su final y total conversión. Jacob ya no era el joven astuto e independiente que había sido. Habiendo sido ahora tocado por la mano de Dios, adquirió el nombre de Israel y del nuevo Pueblo Elegido. Nunca más trató de manipular el plan de Dios. En los años que siguieron se tuvo que enfrentar a numerosas dificultades, pero siempre estuvo dispuesto a responder al plan de Dios.

La historia de José es la que más claramente ejemplifica la Divina Providencia. La historia del hijo preferido de Jacob, quien fue vendido como esclavo, no sólo nos habla de la Providencia de Dios sino también de cómo el hombre es capaz de reconocer esa Providencia.

José le dijo a sus hermanos: "No fueron ustedes quienes me enviaron aquí, fue Dios." (Génesis 45:8). Podemos ver que Dios incluso hace uso de las maldades cometidas por el hombre para que le ayuden en su plan de Salvación. "Ustedes intentaron hacerme mal, Dios intentaba convertirlo en bien, conservando así la vida a una multitud, como somos hoy" (Génesis 50:20).

Al final de esta unidad dejamos al Pueblo Elegido en una tierra extranjera, aunque confiando en que la Providencia de Dios continuará cumpliendo sus promesas.

Cuando nos enfrentamos a las dificultades de nuestra vida, también podemos depositar nuestra confianza en Jesús, quien sin duda nos va a conducir al Padre porque él mismo nos dijo: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Juan 14:6).

La Palabra y usted

1. Incluya la lectura diaria de Génesis 12-50. Vea cómo los Patriarcas respondieron a Dios con fe y obediencia, siempre confiando en que los mandatos de Dios eran para el bien. Piense sobre su particular respuesta de fe y obediencia. ¿Está dispuesto a aceptar el misterio en los planes de Dios, incluso cuando no los entiende?
1. Recuerde que cuando Dios elige a una persona es para siempre. Examine su respuesta a su elección.
2. Cuando reconoce sus pecados, ¿está recordando que Dios le ha elegido para siempre y que puede usar las consecuencias de sus pecados para acercarle a él?
3. ¿Ama a sus familiares y amigos de forma incondicional, como Dios le ama a usted? Cuando se han equivocado, ¿les ayuda a arrepentirse y a ponerse en manos de Dios, de forma que él les pueda traer algo bueno de su equivocación?

La Palabra y su familia

1. Abraham no tenía ningún tipo de garantía de la fidelidad de Dios sobre la que apoyar su fe. Hable con su familia de la vida de los santos. Ellos son evidencia de la atención providente de Dios.
2. Planifique actividades con las que su familia pueda ayudar a otros a compartir la bondad de Dios:
 - Ayude a los vecinos enfermos o ancianos con sus tareas diarias o simplemente visitándoles.
 - Puede hacer envíos regulares a un misionero en el extranjero para ayudarlo en su tarea de extender el amor de Dios. Tomen turnos escribiéndole cartas.
3. Haga que su familia visite, llame, escriba o envíe correos electrónicos a sus familiares para darles las gracias por todo lo que le han dado a su familia. Déles las gracias de forma especial por compartir su fe y amor por Dios.

Para obtener más recursos para utilizar con su familia, visite www.christourlife.com. Disponibles sólo en inglés.



Carta para la familia. Unidad 3.

Dios guía al Pueblo Elegido

Todos tenemos momentos en que sentimos que las dificultades de la vida son una carga demasiado pesada ¿Qué es lo que podemos hacer en esos momentos? Si pensamos en el camino que los israelitas tuvieron que recorrer durante 40 años por el desierto, podemos entender su deseo de volver a la esclavitud en Egipto. Fue el cuidado amoroso y fiel que Dios les dio lo que les mantuvo en ese viaje que duró toda una vida. Es el mismo Dios el que quiere ser nuestra fortaleza y servirnos de soporte.

La Iglesia enseña

Hecho, pues, el pacto con Abraham [Génesis 15:18] y con el pueblo de Israel por medio de Moisés [Éxodo 24:8], de tal forma se reveló con palabras y con obras a su pueblo elegido como el único Dios verdadero y vivo, que Israel experimentó cuáles eran los caminos de Dios con los hombres.

Constitución Dogmática sobre la Revelación Divina, 14

El Éxodo

El Éxodo es el elemento central de la historia de la Salvación. Fue durante el Éxodo cuando Dios se reveló a su pueblo. Liberó a los israelitas de una vida de esclavitud en Egipto e hizo que se unieran a él mediante el pacto de la Alianza.

El pueblo de Dios siempre ha sido libre. Pero esta es una libertad que incluye la responsabilidad de amar, cuidar y servir, por lo que no debe sorprendernos que algunos israelitas no desearan ser totalmente independientes de Egipto. El precio era demasiado alto. Preferían permanecer en esclavitud. A lo largo de los 40 años que siguieron al Éxodo, los israelitas lamentaron con frecuencia el hecho de haber dejado Egipto. Para ellos la esclavitud era una situación conocida, en la que se sentían seguros, mientras que la libertad implicaba riesgos y responsabilidades.

Los habitantes del antiguo Oriente Medio estaban familiarizados con la idea de formar alianzas. La Biblia nos dice que esta es la razón por la que Dios utilizó esta forma de sellar el pacto, en donde las dos partes se comprometen a algo. Fue mucho más que

un pacto legal. Significó el comienzo de una relación entre Dios y su Pueblo Elegido. La Alianza mostró el liderazgo de Dios, la protección y la salvación de su pueblo. A cambio, les pidió que vivieran en libertad para servirle.

Una alianza es irrevocable y debe de ser fielmente respetada. Aunque para Dios era suficiente la promesa de “Yo seré vuestro Dios”, él se daba cuenta de la debilidad de la voluntad humana. Por ello dio a Moisés los Diez Mandamientos. Los Mandamientos no son tan sólo una lista de leyes prohibitorias, sino que se refieren al plan de Dios para llevar a su pueblo a una vida común en paz y felicidad.

Las Escrituras nos cuentan que los israelitas, en múltiples ocasiones, no respetaron su parte del contrato de la Alianza. Sin embargo su Dios, siempre fiel, estuvo constantemente de su lado para perdonarles y ayudarles a empezar de nuevo.

La Nueva Alianza

El Éxodo también es el punto central de la historia de la Salvación en el Nuevo Testamento. Del mismo modo que Moisés condujo al Pueblo Elegido de Dios fuera de Egipto, Jesús nos dirigió fuera de la esclavitud del pecado. Por su sufrimiento, muerte y Resurrección fue el primero en unirse al Padre en la vida eterna. Nos liberó y preparó el camino para que también nosotros pudiéramos tener acceso a una vida nueva. Al mostrarnos cómo alcanzar la nueva libertad de los hijos de Dios, Jesús también nos dio un nuevo mandamiento: “Como yo os he amado, así os debéis amar los unos a los otros” (Juan 13:34).

Como hombres y mujeres seguidores de Jesús, también nosotros debemos amar al prójimo y conducirlo hacia la libertad. En respuesta a la Nueva Alianza y al amor infinito que nos demuestra, debemos ofrecer nuestro amor. Ya no es suficiente amar a los que conocemos; nuestro amor debe de llegar también a los inseguros y asustados.

Nosotros somos el pueblo de la Nueva Alianza y ello nos trae grandes responsabilidades. De vez en cuando puede parecer que queramos volver a la esclavitud de Egipto. El riesgo de ser libres es grande, pero ese riesgo y la confianza en el Señor son el único camino para llegar a la Tierra Prometida.

Jesús nos ha enviado su espíritu para enseñarnos a cumplir con el plan de Dios de amar nuestra vida. Jesús quiere mostrarnos cómo vivir siguiendo sus enseñanzas y su obra. Debemos de estar abiertos a ello. Debemos aceptar nuestra libertad. Incluso haciéndolo, a veces vamos a fallar, pero siempre teniendo la certeza de que nuestro fracaso nunca va a ser imperdonable. Jesús está siempre presente para reconciliarnos con el Padre. Tenemos la posibilidad de cambiar el fracaso en un paso adelante en nuestra trayectoria hacia la felicidad eterna.

Al haber sido de nuevo amados en la libertad, Jesús confía en que trataremos de vivir otra vez siguiendo sus normas, que son las que nos enseñan la dirección que debemos seguir para lograr nuestra libertad.

La Palabra y usted

1. ¿Cuál es su actitud hacia la ley? ¿La ve como algo positivo o negativo? Dedique unos minutos cada día a pensar en los elementos positivos de un determinado mandamiento. Pronto descubrirá que cada uno de los mandamientos está pensado para salvar algo tan importante como puede ser el matrimonio o la vida misma. ¿Qué es lo que usted hace para seguir cada mandamiento?
2. Examine sus hábitos de lectura y los materiales de lectura que se encuentran en su casa. ¿Tiene periódicos o revistas católicas? Estas publicaciones le pueden ayudar a crecer en su entendimiento de cómo puede responder a la llamada de Dios.
3. Lea a diario pasajes de los libros del Éxodo, los Números o el Deuteronomio para familiarizarse con los actos de amor que Dios dedicó al Pueblo Elegido. Pídale a Dios que le revele cómo actúa hoy en nombre de su pueblo. Alábele y déle gracias por estar presente en su vida.



La Palabra y su familia

1. Hablen sobre algunos de los incidentes que los israelitas sufrieron en el desierto. Hablen sobre cualquier cosa que les mantenga esclavizados ¿Es la opinión de sus vecinos? ¿La necesidad de dinero? ¿De estatus social? Traten de encontrar formas de escapar de la esclavitud.
2. Juntos, en familia, programen una visita a la Iglesia para celebrar el sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación. Recen los unos por los otros para que en el futuro sean capaces de responder a Dios con una mayor fidelidad.
3. Hablen sobre de qué manera su familia puede amar al prójimo desde la libertad. ¿Qué cosas pueden hacer para llevar amor a las vidas de los que se encuentran solos? ¿Y a las de aquellos que sufren?

Para obtener más recursos para utilizar con su familia, visite www.christourlife.com. Disponibles sólo en inglés.



Carta para la familia. Unidad 4. *Dios guía al Pueblo Elegido*

Todos queremos líderes que nos insten a seguirlos a la vez que nos dejan ser libres. Quizás porque esta es una combinación difícil de conseguir, solemos perdonar los errores de nuestros líderes cuando tenemos la certeza de que estos trabajan para lograr las metas establecidas. Las personas que han sido llamadas y elegidas para formar parte de la Alianza con Dios todopoderoso buscan líderes que no solamente quieran ir por delante de nosotros sino que también caminen junto a nosotros, esforzándose por conocer y realizar la voluntad de Dios.

La Iglesia enseña

Los cristianos han de recibir devotamente estos libros, que expresan el sentimiento vivo de Dios, y en los que se encierran sublimes doctrinas acerca de Dios y una sabiduría salvadora sobre la vida del hombre, y tesoros admirables de oración, y en los que, por fin, está latente el misterio de nuestra salvación.

*Constitución Dogmática sobre la
Revelación Divina, 15*

Los Jueces

Para adaptarse a su nueva vida en la Tierra Prometida, los israelitas a menudo se dejaron influenciar por las costumbres y los ritos de sus vecinos cananeos. Esto llegó al punto de que, en alguna ocasión, olvidaron a Dios y en su lugar rindieron culto a la deidad pagana Baal. Otras veces mezclaron ritos y creencias paganas con el culto a Dios. Cuando no cumplían su parte de la Alianza, al tratar de obrar al margen de Dios, se daban cuenta de lo débiles que realmente eran.

La vida en la Tierra Prometida era nueva y diferente de la que los israelitas conocían. Se sentían desorientados. Las 12 tribus se habían unido en una confederación un tanto imprecisa. Estaban unidos por su devoción al Señor, pero acosados por los problemas que traían tanto su adaptación al nuevo entorno como la defensa de este. Cuando se alejaban

de Dios, sus problemas se multiplicaban y eran vencidos por el enemigo. En el sufrimiento que les seguía, los israelitas reconocían que habían pecado y pedían ayuda a Dios. Dios siempre contestó a su oración enviándoles un juez que les libraba del enemigo. Este fue un patrón que se repitió una y otra vez a lo largo de la historia de la salvación, pero es especialmente evidente en el libro de los Jueces.

Los jueces solían ser héroes militares y no gobernantes. A menudo tampoco eran líderes morales. Es por ello que es importante que miremos por encima de los detalles de los relatos y que nos centremos en el mensaje de Dios. El libro de los Jueces proclama la fidelidad y el amor incondicionales que Dios nos profesa, y que continúa ofreciendo a su pueblo desde el principio de los tiempos.

Los Reyes

Los israelitas pidieron a Samuel, el último y más importante de los Jueces, un rey que les guiara y defendiera. Aunque en un primer momento Samuel se negó a ello, al orar se dio cuenta de que Dios podía guiar y bendecir a su pueblo a través de reyes. Samuel nombró a Saúl primer rey de Israel. Saúl fue un gran líder militar, logró unir a las tribus de Israel para que pudieran enfrentarse y derrocar a sus enemigos. Saúl también fue un rey bueno, hasta que olvidó su deber de guiar al pueblo en nombre de Dios. Ignoró los mensajes que Samuel le comunicó e insistió en seguir solamente su propio criterio. Desde ese momento dejó de ser adecuado para gobernar al pueblo de Dios. Aunque siguió gobernando durante unos años, Dios ya había elegido a otra persona y Samuel, en secreto, había ungido rey a David, un joven pastor de Belén.

Cuando Saúl murió, los líderes del pueblo le pidieron a David que fuera su rey. David se convirtió en el rey más importante que gobernara Israel. Unificó a Israel en un reino e hizo de Jerusalén su capital.



David fue un gran rey, pero como todos los humanos, era débil. Pecó al desear a la mujer de otro hombre. Puso al marido de esa mujer al frente de un ejército donde su muerte era segura. Cuando el profeta le hizo ver lo malvado de su pecado, David se arrepintió, cumplió su penitencia y se mantuvo fiel a la Alianza hasta el final de sus días.

Salomón, hijo de David, fue el tercer rey de Israel. Al principio Salomón fue el rey ideal, amante de Dios y de su pueblo. Dios le dio una gran sabiduría y un corazón bueno. Salomón comenzó a edificar un magnífico templo para mostrar su agradecimiento. Cuando el templo fue terminado, los israelitas acudieron desde todos los rincones del reino para ofrecer sacrificios y alabar a Dios.

Salomón no tardó mucho tiempo en mostrarse orgulloso de sus logros, olvidando que sus dones le habían sido dados para gobernar en nombre de Dios. Por pecar de esta manera, Dios le dijo que su reino se derrumbaría.

La Palabra y usted

1. Lea la historia de David. Céntrese en el relato de su pecado y arrepentimiento (Samuel 2:11–12). Reflexione sobre su propia forma de reaccionar cuando alguien le habla de sus defectos. Pida la gracia necesaria para poder utilizar esas ocasiones para crecer en su amor y cambiar su forma de pensar o de comportarse.
2. Los reyes de Israel fueron hombres ambiciosos. La ambición hizo que David sirviera a Dios con fidelidad, pero llevó a Saúl y a Salomón a alejarse del servicio de Dios. La ambición es buena de por sí, pero debe ser canalizada. Piense en lo que usted ambiciona más. ¿Adónde le ha llevado el perseguir esa ambición? ¿Ayuda a que los demás sirvan a Dios y los unos a los otros? ¿Ha tenido que hacer daño al prójimo para lograr su meta?
3. Recé para que el don de la sabiduría le sea concedido, como se lo fue a Salomón. La oración de este se encuentra en el capítulo 9 del libro de la Sabiduría.

La Palabra y su familia

1. Acuda a su parroquia en familia. Dedique un tiempo a caminar por la iglesia y reflexionar acerca del altar, el tabernáculo, la pila bautismal, las estaciones de la cruz y las obras de arte sacro. Piense en maneras de hacer que el Señor esté presente en su vida.
2. Pida a cada miembro de su familia que lea algunos salmos. Elija su favorito, diga porqué le gusta y lo comparta con el resto de la familia.
3. Elijan un proyecto a realizar como familia y anime a cada miembro a contribuir generosamente. Algunos ejemplos pueden ser el prestar ayuda a un familiar o vecino anciano, al sacerdote o a ahorrar dinero para comprar algo para alguien que se encuentre necesitado.

Para obtener más recursos para utilizar con su familia, visite www.christourlife.com. Disponibles sólo en inglés.

Carta para la familia. Unidad 5.

Los profetas preparan el camino del Señor

¿Ha escuchado alguna vez hablar a un profeta? ¿Alguna vez alguien le ha hablado de una manera que le ha hecho darse cuenta de que ha fracasado en su intento de vivir de acuerdo con la llamada de seguir a Cristo? ¿Le ha recordado este profeta que ha adoptado formas de actuar que no siguen las enseñanzas de Cristo y su Iglesia? Si así ha sido, es posible que prefiera no volver a encontrarse con esa persona, a no ser que esté preparado para hacer un cambio en su vida y empezar a seguir a Cristo más fielmente. Si está listo para cambiar, bendicirá el día que Dios le envió ese profeta a su vida.

La Iglesia enseña

El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época. Ya en el Antiguo Testamento los profetas reprendían con vehemencia semejante escándalo. En el Nuevo Testamento, sobre todo, Jesucristo personalmente conminaba graves penas contra él . . . El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo, falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación.

Constitución Pastoral de la Iglesia sobre el Mundo Moderno, 43

Los profetas

Desde los tiempos de Moisés, Dios ha llamado a personas de su pueblo para hablar en su nombre y extender su Palabra. Esos individuos fueron capaces de ver la realidad de las cosas. Podían distinguir lo bueno de lo malo, y en el nombre de Dios llamaban al arrepentimiento y la reconciliación. Cuando el reino de Israel fue dividido y un rey débil sucedió a otro, los profetas asumieron un papel aún más importante. Dios les llamó para que guiaran a su pueblo por el camino de la Alianza. A medida que las personas se convertían en seres más egoístas e inmorales, los mensajes de los profetas eran menos y menos populares. La vocación de profeta era difícil y solitaria. Las gentes no querían que se les dijera aquello que estaban haciendo mal ni lo que tenían que cambiar.

Amós

Amós fue enviado a la zona norte del reino de Israel para extender la Palabra de Dios. Allí encontró a una minoría adinerada, que vivía de forma egoísta, aprovechándose de los que eran pobres y vulnerables. Amós condenó su lujoso estilo de vida, que no tenía en cuenta el proveer condiciones humanitarias para los pobres. Amós fue el primero de los profetas cuyas enseñanzas se pusieron por escrito.

Isaías

La vida de Isaías cambió cuando en una visión experimentó la santidad de Dios. Su respuesta fue un “Envíame” dicho con todo su corazón, que le llevó a pasar su vida profetizando en Jerusalén. Isaías predicó la importancia de la santidad en las vidas de las gentes del pueblo de Dios. Predicó también la importancia de la justicia social y de la necesidad de hacerse cargo de los pobres y los necesitados. Él siempre supo que la misión de Dios terminaría por ser llevada a cabo. Siempre habría un pequeño grupo de personas seguidoras fieles a Dios, a través de quienes el pueblo de Dios sería salvado.

Jeremías

Cuando Jeremías descubrió su vocación de profeta pensó que era demasiado joven para llevarla a cabo. Dios le prometió estar a su lado y apoyarle para que pudiera cumplir su papel. Jeremías se convirtió en persona impopular cuando comenzó a hablar del descontento de Dios con su pueblo.

Jeremías habló de lo mucho que disgustaba a Dios que le fueran a adorar sin haberse arrepentido de los pecados cometidos contra el prójimo. Fue entonces cuando Dios envió a Jeremías a observar el trabajo de un alfarero. Esta experiencia le enseñó que Dios estaría con su pueblo hasta que se dejara moldear según el plan de Dios.

A través de Jeremías, Dios prometió hacer una nueva Alianza con su pueblo.

Ezequiel

El reino de Judea se debilitó como consecuencia de la vida pecaminosa de sus habitantes. Los judíos fueron exiliados a Babilonia. En ese momento Dios llamó a Ezequiel, un joven sacerdote, para que fuera su profeta en Babilonia. Los sermones de Ezequiel

ayudaron a las personas a darse cuenta de que Dios les amaba y estaba a su lado. Debían de adorar a Dios de todo corazón.

A Ezequiel se le conoce como el profeta de la esperanza. Enseñó a las personas a aprender de sus errores. Si confiaban en Dios, Dios podría transformar en algo positivo todo aquello que les ocurriera. Después de 40 años, un pequeño grupo regresó a su tierra con la esperanza de un nuevo Israel. El resto permaneció bajo el auspicio de Isaías.

Juan el Bautista

Juan el Bautista fue el último y más importante de los profetas. Su vida siempre se caracterizó por la disciplina que el mismo se autoimpuso, la oración y el sacrificio. Exhortó a la gente a que se arrepintieran de sus pecados y cambiaran sus vidas para que estuvieran preparados para la llegada del Mesías. Bautizaba a las personas como símbolo de su arrepentimiento, pero siempre haciéndoles conscientes de que mientras que él bautizaba sólo con agua, el Mesías les bautizaría con el Espíritu Santo. Un día Jesús mismo se presentó ante Juan el Bautista para ser bautizado. El Hijo de Dios hizo esto no como símbolo de arrepentimiento sino para mostrar que estaba unido a todas las personas a las que había venido a salvar. Al reconocer al Mesías, Juan envió a sus discípulos a seguir al Cordero de Dios.

Llega el momento esperado

Cuando María dijo: “Yo soy la sirvienta del Señor: que se cumpla en mí tu palabra”, Dios se hizo hombre, igual a nosotros en todo excepto en el pecado. El momento esperado había llegado. Nuestra redención estaba al llegar. Él viviría, sufriría, moriría y ascendería a los cielos. Aquellos que desearan ser salvados sólo tenían que abrirle sus corazones y convertirle en el centro de sus vidas, al igual que hizo María.



La Palabra y usted

1. Lea el breve libro de Amós. Piense sobre la maldad en nuestro mundo. En el libro de Amos 5:14–27, podemos leer la exhortación de Amos al pueblo. ¿Qué acciones positivas podemos tomar para vencer al mal? Haga una búsqueda en Internet para encontrar ejemplos de cómo los cristianos trabajan para lograr la justicia social.
2. Jeremías sufrió mucho por proclamar el mensaje de Dios y sus oraciones así lo reflejan. Cuando todo en su vida parezca ir mal, lea la oración de Jeremías (Jeremías: 12:1–3) y después escriba su propia oración. Sea honesto con Dios sobre sus sentimientos. Él sabe que su sinceridad es reflejo del amor y confianza que le tenemos.
3. Una de las maneras en que Juan el Bautista se preparó para la llegada del Mesías era llevando una vida disciplinada. ¿De qué formas puede usted también practicar la autodisciplina? ¿Cómo puede ser más disciplinado?

La Palabra y su familia

1. Hablen de las condiciones de desventaja en que viven muchas personas. Piensen en maneras de vivir de forma más sencilla y hagan una aportación económica a organizaciones que se dedican a ayudar a los pobres y necesitados.
2. Estén al corriente de las noticias sobre personas y organizaciones que trabajan por la justicia social, especialmente en su parroquia. Tomen ideas de lo que ellos están haciendo. De vez en cuando escríbanles dándoles las gracias por el trabajo que realizan. Los seguidores de Cristo necesitan apoyarse los unos a los otros.
3. Antes de ir a celebrar la Eucaristía del domingo, piensen en personas por las que rezar de forma especial. Pidan al Señor por las necesidades de ellos como si fueran las suyas propias.

Para obtener más recursos para utilizar con su familia, visite www.christourlife.com. Disponibles sólo en inglés.